

# **La Economía de la Abundancia o el Fin de la Pobreza**

**Por**

**Víctor Saltero**

***Freeeditorial*** 

El nuevo marco económico que nació producto de la Revolución Industrial, y del abandono del patrón oro como referencia para fabricar dinero, tiene unas posibilidades que aún no han sido desarrolladas en plenitud, porque todavía los responsables económicos no han conseguido comprender todas las oportunidades que presenta este nuevo entorno.

Una de las características fundamentales del actual modelo económico - que llamo de la Abundancia-, es que no tiene límites a la hora de producir riquezas, y por tanto tampoco debiera tener límites a la hora de crear puestos de trabajo y por medio de ellos liquidar la pobreza. Ésta, la pobreza, siempre ha sido, y es, producto de la que denomino Economía de la Escasez. Lo explico.

Hasta hace relativo poco tiempo –y aún subsiste en muchas zonas del mundo- la economía estaba basada en la insuficiencia. El propio oro, que era utilizado como patrón monetario, fundaba su solvencia y valor en dicha insuficiencia. E igual pasaba con la explotación de la tierra y la minería, principales fuentes de riquezas hasta hace poco tiempo. Como consecuencia de esta producción limitada de riquezas, el trabajo, obviamente, también era un bien escaso.

Dicha Economía de la Escasez ha sido la que ha regido la historia del hombre desde la época de las cavernas. De hecho la mayor parte de guerras tenían como objetivo apoderarse de los bienes de otra tribu o nación. También este limitado sistema de la escasez estaba detrás de casi todas las crisis económicas antiguas.

La última gran manifestación traumática de lo aquí señalado fue la crisis bursátil de 1929, que trajo como consecuencia la Gran Depresión. Porque realmente la caída de la bolsa fue muy importante, pero lo que paralizó la economía y llevó a una larga depresión mundial, fue el desvanecimiento de la demanda que nació producto de las erróneas medidas económicas que tomó el gobierno americano de entonces.

La Gran Depresión ayudó a desatarla la propia Reserva Federal estadounidense, pues actuó bajo la cultura de la escasez tras el crack bursátil, al restringir la afluencia de dinero, ahogando con ello la demanda de bienes con lo que las personas no tenían dinero para comprar, y esto activó el incremento del desempleo. El precio que se pagó globalmente por este error fue enorme, incluso tuvo mucha influencia en el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, pues el aumento de la miseria que conllevó abrió las puertas del poder a un demente populista como Hitler.

Es obvio que los responsables políticos y sus asesores actuaron con lo que las inercias de la Economía de la Escasez les dictaba, y es por ello que en

ningún momento se les ocurrió que deberían haber hecho justamente lo contrario de lo que hicieron. Es decir, en vez de restringir el dinero, deberían haber inundado el mercado de él, a bajo precio, de forma que estimulara la demanda, y por medio de ésta la producción y el trabajo. Pero la realidad fue que a los responsables económicos ni se les pasó por la cabeza tal posibilidad, previendo sólo como solución grandes inversiones del Gobierno Federal, lo que nunca es procedimiento eficaz pues generan más impuestos e incremento de la deuda pública, y como resultado de esto, a medio plazo, menos dinero aún en manos de los ciudadanos y empresas, y por tanto menos demanda y más desempleo. Todavía algunos economistas, hoy en día, siguen alabando la política de grandes inversiones que la administración de Roosevelt realizó, atribuyéndole a ésta el mérito de la salida de la Gran Depresión. Es totalmente erróneo. La salida de esta crisis –por desgracia- se produjo por la inmensa demanda de bienes de todo tipo que generó la Segunda Guerra Mundial y que puso en marcha a la industria americana, país que se convirtió en la fábrica del mundo.

No obstante, en realidad, ya hacía tiempo que se había iniciado el primer paso que significaba el comienzo del fin del modelo económico de la escasez. Sucedió con el éxito de la Revolución Industrial, aunque entonces nadie era consciente de ello. Con aquélla los bienes de consumo se comenzaron a producir en masa, por lo que para venderlos necesitaban muchas personas con capacidad de compra; y para tener capacidad de compra necesitaban gente con dinero para comprar. Pero aún no se había desterrado el sistema de la escasez y en esos tiempos el dinero seguía siendo un bien escaso. Pero fue el primer paso.

Durante un tiempo convivió este evolucionado sistema de producción industrial con el dinero, que seguía teniendo el antiguo corsé del oro como referencia para producirlo. Por tanto, se hacían grandes producciones de bienes pero no crecía al mismo ritmo el número de personas con dinero suficiente para comprarlos.

Como es lógico eso trajo fuertes tensiones que los economistas no vieron venir, y menos explicar o resolver adecuadamente. Es más, en esa etapa fue cuando surgieron personas como Karl Marx que hicieron un enorme daño a la humanidad con sus teorías, las cuales nacieron desde la ignorancia más absoluta, ya que en ningún momento entendieron lo que estos nuevos tiempos suponían y las posibilidades que se abrían tanto para empresarios como para trabajadores. Esas erradas teorías las siguieron muchas personas en todo el mundo –y algunos aún la siguen- lo que fue causa de sufrimientos y problemas sociales, incluida la Guerra Fría.

Así que no sería hasta muy avanzado el siglo pasado (año 1971) cuando nació la nueva economía, como producto de la eliminación definitiva del oro

como referencia para producir el dinero de cada país.

A partir de entonces la referencia sería el producto interior bruto de los países (PIB), y otra serie de variables como necesidades de circulante, inflación, etc. El brillante efecto de este nuevo sistema es que ya no existen más límites a la producción de dinero que los que tengan los ciudadanos de un país para crear riqueza.

Por ello, una vez que ambos elementos se unieron –la Revolución Industrial y la eliminación del patrón oro– dieron vida a la Economía de la Abundancia. Es decir, al actual modelo económico.

Pero lo cierto es que se pasó del antiguo modelo de la escasez al nuevo modelo económico de la abundancia casi sin darnos cuenta. Es por esto que sus posibilidades y características no han sido aún bien comprendidas y aprovechadas por los responsables económicos y por los gobiernos. De esta falta de comprensión emergen, entre otras, la pobreza y las diversas crisis económicas que con regularidad nos asaltan, incluida la del 2008.

Como ya expresé en otro escrito la clave del buen funcionamiento de este modelo de economía está en el vigor de las sociedades para crear demanda de bienes y servicios de manera natural y organizada, pues ella es la que pone en marcha el trabajo para satisfacerla, y de éste nace nueva demanda natural, y así hasta el infinito. Este círculo es el que debe terminar con la miseria en poco tiempo, y después con la pobreza.

No obstante, hay que precisar, que la implantación de la Economía de la Abundancia en el mundo se está realizando de forma muy irregular. En África, por ejemplo, no tienen noticia de ella y aún están en la de Escasez. Su economía es muy primitiva, tribal y poco organizada. En la mayor parte de países latinoamericanos tampoco se ha comprendido bien este nuevo escenario y apenas han aprendido a implementarla. Otros muchos países, como la India o Rusia, tienen pendiente el desarrollarla con mayor eficacia. En todos estos casos la implantarán con vigor cuando sus líderes la entiendan bien, pues entonces comprenderán las posibilidades que representa para sus ciudadanos y para los propios estados, que podrán recaudar más impuestos en la misma medida que aumente el PIB.

En Europa occidental está en plena aplicación este modelo económico de la abundancia, aunque el peso de los gobiernos, muy caros e intervencionistas, le resta eficacia que se manifiesta en un siempre elevado nivel de desempleo en el viejo continente. Al tener unos impuestos excesivos los gobiernos están retirando dinero del mercado con lo que desciende la capacidad de compra de sus ciudadanos, y por tanto de la demanda. Por ello sube el desempleo.

En China se está implementando eficazmente, con la peculiaridad de que

un partido único controla todo el poder político, lo que le supone gran estabilidad positiva hoy, pero hace prever convulsiones futuras cuando las nuevas generaciones de burguesía y clase media exijan compartir dicho poder. Esperamos de su inteligencia que realicen una transición suave y equilibrada.

En USA este modelo económico está implantado en plenitud, y como la intervención del gobierno es limitada no tiene el inconveniente europeo del desempleo.

Estados Unidos, que es la nación con mayor peso en la economía mundial, es un caso especial pues su población está compuesta por una mezcla de razas y culturas que en su mestizaje enriquecen al país, naciendo de este fenómeno particular una sociedad dinámica y creativa producto de la selección natural, la cual ha emergido del hecho de que muchas de las personas más inquietas de otros países se han concentrado allí por medio de la emigración.

Esas características, unidas a la libertad, potencian iniciativas de imaginación desbordante que les lleva a crear riqueza variada y profusa que se convierte en millones de puestos de trabajo y en una poderosa clase media. Pero esa misma imaginación creativa aplicada al sector financiero, a veces, les conduce a excesos, creando extraños productos que presentan riesgos importantes. Así que los eventuales problemas económicos de este país vienen como resultado, habitualmente, de acciones desafortunadas de su sector financiero, pero que afectan al resto del mundo.

Es indudable que el sector financiero tiene una gran utilidad social pues es el que sirve de cauce al fluir del dinero, por esta razón las tormentas en este sector –de influencia decisiva en el conjunto de la economía-, a veces pueden tener consecuencias catastróficas. Es por ello que debe ser función clave de los gobiernos vigilarlo muy especialmente y controlarlo para evitar los daños de dichos excesos, como sucedió en el año 2008.

Estados Unidos debería liderar estas regulaciones, que podrían comenzar por volver a establecer fronteras bien definidas entre la banca comercial y la de inversión.

La primera debe seguir contando -como siempre se ha hecho-, con el respaldo de los bancos centrales para garantizar los depósitos y aportarle la tesorería que pueda necesitar. Esta banca debe proporcionar créditos con garantías al mercado, cuidando de que los mismos nunca se den por encima del valor - o tiempo de vida útil-, del bien destino de cada crédito otorgado. Debe tener prohibido participar en operaciones financieras de riesgo; como, por ejemplo, la compra de “derivados”, pues éstos no suelen ser otra cosa que una mezcla de productos financieros distintos, con diferentes vulnerabilidades, que se compran y venden frenéticamente con grandes riesgos, porque casi nunca se sabe lo que realmente se está comprando. Nada de esto debe estar en

sus balances pues supone un peligro para la fiabilidad del sistema. Los beneficios de estas instituciones lógicamente siempre serán moderados, pero a cambio tendrán gran estabilidad al no participar en operaciones de riesgo.

En el caso de la banca de inversión, o instituciones similares, lo más urgente es que el usuario y cliente conozca con claridad –y esto también debe ser labor de los gobiernos- que a diferencia de la comercial no está protegida por los bancos centrales, y que con imaginación y suerte pueden ganar mucho dinero operando con ella; pero también deben saber los inversores que pueden perderlo todo, porque ni el dinero de los impuestos ni el de la banca comercial, que debe estar poco apalancada con la de inversión, acudirá a su rescate en caso de dificultades.

También hay que aprender de la reciente historia y corregir lo que sea necesario, porque, entre otras, la crisis del 2008 demostró que el aseguramiento de los riesgos que se hacían desde los bancos de inversión con las aseguradoras era mera ficción. Funciona de la siguiente forma: la entidad financiera realiza una compra, por ejemplo, de un paquete amplio de hipotecas de otra entidad. Entonces asegura las posibles pérdidas o impagos con una compañía de seguros, y con ello elimina teóricamente de sus balances el riesgo, lo que le permite pedir nuevos créditos sobre las garantías del aseguramiento y seguir invirtiendo. Esto en realidad no es más que un artificio contable que enmascara los peligros, pues dichos riesgos siguen existiendo, porque cuando se producen los impagos las aseguradoras no son capaces de asumirlos como estos sean de cierta importancia, y por tanto terminan impactando sobre la entidad financiera, a la cual, de repente, le emergen pérdidas en sus libros contables, y de ahí nace el pánico de sus acreedores y depositantes que ven en peligro sus ahorros invertidos con esa compañía, y comienzan en estampida a intentar salvar lo que puedan.

El papel social de las entidades financieras y de la banca es encauzar el crédito y el ahorro de forma estable y eficiente. Pero para poder aplicar la Economía de la Abundancia con toda su potencia de desarrollo hay que corregir lo más rápidamente posible estos peligros del sector financiero que estamos señalando, con el fin de intentar protegernos de nuevas crisis globales.

Otra materia a mejorar es la siguiente. Actualmente cada país aplica criterios diferentes en los sistemas contables de control de las grandes compañías que cotizan en bolsa. La globalización en que se mueve el dinero hace muy aconsejable que los métodos de medición y control de dichas compañías fueran los mismos en todas partes, cosa que no sucede, y esta anomalía crea riesgos adicionales.

Lo explico. En el sistema contable americano los activos financieros de sus

entidades deben ser actualizados a diario –o como mínimo cada mes - reflejando en sus cuentas las subidas y bajadas de los mismos, que se traducen en beneficios y pérdidas.

En Europa la mayor parte de países no operan así. Las compañías que cotizan en bolsa sólo modifican en sus contabilidades el valor de los activos cuando se desprenden de ellos. Así que cuando prevén dificultades por bajadas de dichos activos lo que deciden sus responsables es no venderlos, con el fin de evitar presentar pérdidas en sus balances.

Indudablemente el sistema contable americano es más transparente, pero el europeo es más seguro a la hora de evitar grandes sobresaltos, pues su método contable les evita tener que hablar de pérdidas –lo que siempre puede producir pánico en los inversores- y lo hacen en términos eufemísticos de “falta de tesorería”, “problemas de liquidez” etc.

En cualquier caso, uno u otro método debería ser consensuado por los gobiernos de los principales países adoptando un sistema contable global único para cualquier empresa que coticen en bolsa, y con mayor razón las integradas en el sector financiero. Las autoridades económicas de todas las naciones deben asumir de una vez por todas que el sector financiero está globalizado, y por tanto necesita reglas globales para minimizar peligros.

Otro asunto de interés sería aproximar de nuevo la bolsa a sus orígenes como financiadora de nuevos proyectos y mantenimiento de los existentes, y reducir el peso de los “cortoplacistas”, los cuales apuestan a veces –y obtienen altos beneficios- impulsando, incluso, la quiebra de empresas. Esto debiera ser regulado y controlado por acuerdos entre los gobiernos y el sector financiero, con el fin de evitar estas prácticas de economía virtual pues son altamente desestabilizadoras.

Mil cosas más habrá que hacer, pero una de las más importantes, y que evitaría riesgos futuros, es llevar el conocimiento de las bases de la economía a las escuelas para que los jóvenes entiendan mejor esta materia, ya que les afectará durante toda la vida mucho más que otras asignaturas que están estudiando.

En conclusión, estamos en la apasionante era de la Economía de la Abundancia, y si sabemos prever y corregir sus riesgos podríamos estar ante la primera etapa en la historia del hombre donde la pobreza no es un problema insoluble, ya que puede resolverse con las posibilidades de este modelo económico para crear centenares de millones de puestos de trabajo en todo el mundo, una vez que todos los países aprendan a aplicarlo y abandonen las prácticas y mentalidades, imperantes todavía en muchos lugares, de la Economía de la Escasez.

**Víctor Saltero**

**2017**



¿Te gustó este libro?

Para más e-Books GRATUITOS visita [freeditorial.com/es](http://freeditorial.com/es)